

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA LECTURA

Silvia Castrillón Zapata *

Presenta algunos puntos de reflexión sobre la problemática de la lectura, analizando aspectos como la relación entre escuela y lectura, la importancia de la lectura en el desarrollo de la personalidad, las condiciones necesarias para establecer la relación niño-libro y las estrategias que para este efecto pueden ponerse en práctica.

INTRODUCCION

Numerosos estudios coinciden en asegurar que la enseñanza de la lectura atraviesa una crisis que se traduce fundamentalmente en la escasa formación de los lectores, en el bajo rendimiento escolar en las asignaturas que se sirven de la lectura para su desarrollo, en las altas tasas de repetición y, en casos extremos, en la deserción prematura.

Pero aun cuando creemos que se han formado lectores porque manejan la habilidad de la lectura y se valen de ella para cumplir con las tareas escolares; la verdad es que un altísimo porcentaje de estos "lectores" no volverá a hacer uso de la lectura en su vida diaria cuando abandone sus estudios y, en el mejor de los casos, lo hará sólo para su actualización profesional o para búsqueda de información. Tales "lectores" nunca se servirán de la lectura como una actividad que enriquece sus vidas personales, con posibilidades insospechadas, que les abre las puertas de mundos desconocidos y maravillosos y que es materia de grandes satisfacciones y placeres difícilmente obtenibles por otros medios.

* Bibliotecóloga, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia. Directora de la División de Documentación e Información Educativa del Ministerio de Educación. Experta de OEA en Bibliotecas Escolares. Asesora Editorial Kapelusz. Presidenta de la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil, Bogotá.

La magnitud del problema exige múltiples acciones por parte de la sociedad en su conjunto.

A continuación se presentan algunos puntos de reflexión sobre la problemática de la lectura. Este documento está dirigido a maestros, bibliotecarios, padres de familia y en general a todas las personas interesadas en hacer de nuestra sociedad una sociedad lectora, y constituye una especie de guía que de alguna manera puede orientar o servir de fundamento teórico para el trabajo de acercamiento del niño al libro y a la lectura.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA LECTURA Y LA ESCUELA

Es conveniente que en esta guía se plantee una serie de consideraciones sobre el acto de la lectura, su definición, el proceso de aprendizaje de la misma, etapas de este proceso, importancia del acto de leer, la relación de la lectura con otros medios masivos de comunicación.

Gaston Mialaret, en su libro *El Aprendizaje de la Lectura* se refiere a la dificultad de encontrar una respuesta a la pregunta: "¿Qué es saber leer?", puesto que un conjunto de procesos biológicos, psicológicos y sociales intervienen en la conducta del lector.

Leer es algo más que decodificar un texto.

"Leer es una actividad de reconstrucción del sentido de un texto, que el lector realiza a partir de su propia perspectiva de lectura. La lectura es, por ejemplo, la búsqueda de informaciones que permiten el logro de objetivos funcionales como fabricar una cosa, llegar a un lugar, conocer el desarrollo de un acontecimiento, o el modelo de funcionamiento de un elemento, de un sistema o de un organismo, etc. Leer es también ejercer la función expresiva del lenguaje, cuyos objetivos encaran especialmente la modificación de estados internos del lector, gracias a la mediación de lo imaginario, que permite volver a reproducir, sentir diferentes emociones, reír, compartir la experiencia de otras personas y sentir un placer estético" ⁽¹⁾.

Richard Bamberger, por otra parte, plantea en su libro *La Promoción de la Lectura*:

"El leer es un proceso complicado que abarca varios estados de

desarrollo. Es ante todo un proceso perceptivo durante el cual se reconocen unos símbolos, que inmediatamente se traducen a conceptos intelectuales. Este quehacer mental se amplía en forma de proceso de pensamiento a medida que las ideas, los conceptos se van conectando entre sí y constituyen mayores unidades intelectuales. Mas el proceso de pensar no consta tan sólo de entendimiento de las ideas percibidas, sino que consiste también en la interpretación y evaluación de las mismas. Estos procesos en su complejidad no pueden prácticamente separarse unos de otros y todos funcionan en el acto de leer" (2).

Si estamos de acuerdo con estas definiciones de lectura, es decir, si estamos de acuerdo en que la lectura es un acto complejo que tiene múltiples funciones y con el cual el ser humano puede lograr diferentes objetivos, debemos estar de acuerdo en que el papel de la escuela en relación con la lectura no puede limitarse a formar la habilidad para la decodificación y la comprensión del texto escrito.

Pero, de acuerdo con varios especialistas, el proceso de aprendizaje de la lectura, además de complejo, es un proceso largo que se inicia con los primeros aprendizajes y se desarrolla a lo largo de toda la vida.

Berta P. de Braslavsky plantea que la lectura evoluciona en etapas sucesivas. Según esta autora "el lector se transforma no solamente durante la edad de desarrollo sino también en el transcurso de toda su historia personal" (3).

Es preciso que el docente conozca los elementos de este desarrollo, las condiciones en las cuales se efectúa, las repercusiones en el desarrollo general del niño.

Todo esto nos hace pensar que la complejidad implícita en el acto de la lectura y en su proceso de aprendizaje obligan a una mayor preocupación por quienes tienen, a diferentes niveles, la responsabilidad de formar lectores. Por otra parte, esta responsabilidad, en la medida en que la lectura es la base para el desarrollo de todas las asignaturas del currículo escolar, no es exclusiva del profesor de español, sino de todos los demás docentes, quienes deben intervenir para mejorar este instrumento de aprendizaje.

"Desde la escuela primaria la comprensión de los contenidos debe estimularse en todas las áreas curriculares, es decir, en las ciencias sociales, las naturales y la matemática, que no sólo debe utilizar el instrumento ya adquirido sino también intervenir activamente para perfeccionarlo" (4).

Podemos concluir que la lectura constituye por sí sola una modalidad de aprendizaje: en la medida en que aumenta la capacidad de lectura, aumenta la capacidad para aprender, facilita al estudiante el logro de su autonomía; por esta razón el desarrollo de destrezas lectoras y de actitudes positivas frente a la lectura permiten la educación permanente, el auto-aprendizaje y la actualización.

Por último, dentro de estas consideraciones generales sobre la lectura es preciso referirse a su relación con los medios masivos de comunicación.

Actualmente se debate con bastante insistencia, de una parte, acerca del futuro incierto del libro y de la lectura ante la inminente supremacía de otros medios, y de la otra, la influencia nociva de estos medios (televisión, imágenes publicitarias, etc.) en la formación de lectores.

El especialista R. Bamberger se preocupa por el hecho de que en el mundo actual los talentos lingüísticos disminuyen mientras aumentan los talentos técnicos, lo que se traduce en un debilitamiento de la capacidad de comunicación y de reflexión.

Además del interés cada vez más excluyente por la técnica, existe el bombardeo permanente de imágenes, también producto del desarrollo de la técnica, que mantiene al niño inmerso en una problemática que lo aleja de la posibilidad de reflexión y lo forma en una actitud pasiva, sin el gusto por la acción creativa y transformadora.

Geneviève Patte, a este respecto dice:

“En un mundo donde las informaciones que llegan al niño son cada vez más numerosas y rápidas, es quizás necesario preguntarse si los ritmos de adquisición que ellas le imponen, son verdaderamente naturales, si no impiden una verdadera maduración, si la pura y simple yuxtaposición de informaciones múltiples es verdaderamente fuente de riqueza, si la dispersión superficial no es contraria a una asimilación real, a una verdadera impregnación”.

Puesto que la lectura es una actividad que requiere una participación más activa de quien la realiza y en la medida en que leer significa en primer lugar elegir, escoger, ella permite dotar al niño de una serie de referencias propias que le posibilitan transformar la yuxtaposición anárquica del mundo de las imágenes en el que los medios de comunicación lo tienen sumergido, en un saber construido, en un todo coherente, conceptualizado y jerarquizado, en definitiva, en una cultura ⁽⁵⁾.

Así, el libro, el material escrito, especialmente cuando se trata de material de calidad, se convierte en un instrumento que permite descifrar el inmenso alfabeto de los signos, de imágenes y de emociones del mundo contemporáneo. No se trata de poner a competir a la lectura con otros medios de comunicación. En la actualidad todos tienen su espacio en la vida del niño y se complementan. Lo importante es darle a cada uno su sentido propio.

Es aquí donde la escuela y la biblioteca cumplen un papel fundamental, en la medida en que son ellas las que deben formar en el niño su capacidad crítica y selectiva, las que deben en resumidas cuentas lograr que éste alcance su autonomía. Para ello, la escuela y la biblioteca deben poner en un segundo lugar de prioridades la transmisión de informaciones, para darle mayor importancia a la formación de la capacidad para informarse en forma autónoma y con la posibilidad de dar sentido y coherencia a esta información. En ello la lectura tiene un papel fundamental, puesto que permite la formación integral del niño.

Por tanto la escuela como la biblioteca no deben limitar su acción a formar en el niño la capacidad de lectura, convirtiéndola en una herramienta de información y conocimiento con fines utilitarios inmediatistas. Desarrollar el placer de la lectura por la magia de la misma como lo diría Bruno Bettelheim⁽⁶⁾ debe ser preocupación de todos.

IMPORTANCIA Y EFECTO DE LA LECTURA

Resumiendo numerosos estudios sobre el tema y con riesgo de simplificar demasiado se podría decir que la lectura y los libros contribuyen a:

Desarrollar el sentido crítico.

En un estado avanzado del desarrollo de las capacidades lectoras.

“Volverse crítico para un niño en relación con el libro es poder:

- Decir lo que piensa de la presentación material del libro, del formato, de la presencia de los colores, del tipo de ilustración, etc.
- Juzgar acerca del interés del texto en relación con sus expectativas y con otros productos culturales a los que tiene acceso.
- Evaluar la verdad o falsedad de las informaciones y de las situaciones presentadas en los libros.

- Asumir o rechazar los valores psicológicos, morales y sociales transmitidos por los libros en función de sus vivencias y de sus aspiraciones.
- Apreciar la selección de sus libros en función de sus necesidades e intenciones de lectura.
- Discutir, compartir y justificar sus opiniones con sus compañeros y con los adultos. ¡Volverse crítico es aprender a leer!" (7).

Desarrollar la creatividad

Los libros y las lecturas de buena calidad constituyen excelente materia prima para el desarrollo de la imaginación. Al niño le gusta imaginar, crear, inventar. Pero sólo puede hacerlo a partir de los elementos que el medio le ofrece. En el mundo actual el niño se nutre especialmente con imágenes estereotipadas y clichés que le ofrece la televisión, la publicidad, los materiales impresos de baja calidad, lo cual lo lleva con frecuencia a elaborar copias desprovistas de sentido.

Sin plantearse el libro en un terreno de competencia o de exclusividad en la clase de materiales que el niño consume, se puede decir que un buen relato, original y creativo, escrito en un lenguaje que no haga concesiones a la simplificación, se convierte en una poderosa ayuda para la oxigenación de la imaginación. El libro es un elemento de vigorización del poder imaginativo.

Desarrollar la capacidad de comunicarse

La lectura, como experiencia de comunicación permite desarrollar en los niños esta habilidad. Es decir, mejorar su capacidad de uso del lenguaje y de expresión. El niño debe integrar el libro a su vida como un instrumento de comunicación con el mundo que lo rodea y con otros más distantes, temporal y espacialmente. La lectura y especialmente el gusto por la misma, se fundamenta en la experiencia exitosa y repetida de la comunicación escrita, en definitiva sobre la relación autor-lector.

Para ello es preciso que el niño comprenda el valor de lo escrito como medio de comunicación que le permite traspasar fronteras; que comprenda el carácter de permanencia inherente a la comunicación escrita; y que entienda que el impreso transmite mensajes.

Para que el niño pueda enriquecer su concepto sobre la naturaleza comunicativa del texto, es conveniente que en clase se realicen diversas actividades que contribuyan a valorizar el papel del texto

escrito en relación con la comunicación; tales como escribir textos que sean mensajes, orientaciones, consignas; elaborar cartas en donde se soliciten respuestas a inquietudes de los niños y dirigir'as, etc.

“El libro infantil ofrece la posibilidad para experiencias diversas de lectura y, además, la utilización de libros en clase favorece la puesta en marcha de proyectos y de situaciones motivantes e interesantes tanto a nivel de la comunicación como de la expresión”⁽⁸⁾.

Desarrollar la capacidad para aprender

Ya se han mencionado los resultados positivos que en el aprendizaje general introduce el hecho de que los alumnos tengan a su disposición material de lectura variado, acompañado del desarrollo de sus destrezas lectoras.

El ejercicio continuado de la lectura permite que cada vez se capten mejor los contenidos presentados por un texto y se establezcan relaciones con otros textos. Sólo a través de la lectura es posible desarrollar técnicas de estudio y destrezas de uso de información.

Por otra parte la lectura actúa positivamente en el desarrollo general del niño en los planos intelectuales, psicoafectivo y sociocultural, constituye excelente medio para el ejercicio de todas las facultades mentales.

Formar la autonomía

En la medida en que el niño genera la capacidad de determinar sus propios objetivos de lectura y de elegir sus lecturas de acuerdo con estos objetivos y con sus necesidades, desarrolla la capacidad de decidir acerca de la orientación que requiere dar a sus aprendizajes. Un buen lector tiene mayor capacidad para hacer elecciones vocacionales más conscientes, no sólo por la información que la lectura le proporciona sino por la capacidad de actuar con autonomía, cualidad que la lectura contribuye a consolidar.

Por otra parte, en la medida en que el niño tiene la posibilidad de acceder por sí mismo a la información y al mismo tiempo desarrollar habilidades de búsqueda, selección y tratamiento de la misma, perfecciona su capacidad para el autoaprendizaje y la actualización permanente.

Los libros y la información

“Los libros presentan una fuente impresionante de información

y de conocimientos que alcanzan las necesidades y el gusto de conocer de los niños. El niño de cualquier edad es curioso, experimenta el placer de cuestionar y aprender. Los libros de ficción y los documentales pueden responder ampliamente a las preguntas de los niños, y aún más, pueden ser excelentes detonadores de nuevas curiosidades. El niño puede aprender libremente al azar de sus lecturas; nuestro papel consiste entonces en dejarlo leer y estar a la expectativa de sus reacciones. Pero si van en búsqueda de informaciones precisas, nuestra intervención deberá guiarlo hacia las nuevas fuentes de información, para evitarle empantanamientos largos e inútiles" ⁽⁹⁾.

Desarrollar posibilidades para el descanso, la recreación, el deleite, ocupar el tiempo libre

La literatura, antes que nada, es una obra de arte y como tal interesa a los niños, les ofrece por una parte la satisfacción y el placer estéticos y por otra estimula su creatividad. Los libros infantiles de calidad literaria ofrecen un mundo complejo, ambiguo, sutil, maravilloso, que logra intrigar y emocionar a niños y a adultos.

El niño no sólo debe aprender a ser adulto, sino a prepararse para el porvenir. A este respecto Paul Hazard plantea:

"En los países latinos, los niños no son más que unos pequeños candidatos al oficio de hombre(...) todos nuestros niños llevan la indumentaria de su porvenir. El presente no se computa: los primeros años son absorbidos por los que vendrán; no poseen valor en sí mismos, sólo son útiles como preparación" ⁽¹⁰⁾.

Este sentimiento acerca del niño conduce a que se subvalore todo lo que no proporciona conocimiento, y sólo es materia de recreación y placer, tal como la literatura infantil de buena calidad.

Por la misma razón, con demasiada frecuencia se hace una utilización abusiva de la literatura infantil para fines pedagógicos, como instrumento de formación del niño.

Por último, estudios psicoanalíticos, ven en el libro para niños, especialmente en los cuentos, un elemento que permite transferir angustias y temores. Los deseos humanos se alimentan de lo fantástico, de la ficción, de lo mágico. Estos elementos, presentes en los libros infantiles, facilitan al niño el logro de su autonomía y de su madurez psicológica ⁽¹¹⁾.

Todas estas consideraciones acerca de la importancia de la lectura y otras que se nos pueden escapar son las razones que inducen

a los educadores a hablar de la necesidad de desarrollar en los alumnos hábitos de lectura o comportamientos de lectura positivos.

El hábito de la lectura

“Tener hábitos de lectura es alcanzar un comportamiento reflejo que tiene en cuenta la presencia permanente de libros y de impresos; es vivir la lectura como una distracción igual que las otras, es consultar espontáneamente el texto escrito como fuente de información, es pensar en lo impreso como respuesta a diversas necesidades e intereses. Es en esta perspectiva que los docentes deben recurrir tan frecuente como sea posible a lo impreso y al libro en clase. Como se ve, tener buenos hábitos de lectura implica directamente la accesibilidad a los libros y lo impreso y exige buenas condiciones materiales de lectura” (12).

Hemos querido introducir el concepto de hábito de lectura con esta cita, pues ella lo plantea como la incorporación natural de la lectura a las actividades diarias, y este enfoque nos parece el más adecuado.

El gusto por la lectura no es innato en el niño, se desarrolla culturalmente y bajo ciertas condiciones favorables. Tampoco se adquiere en un instante ni para siempre; debe ser alimentado en forma permanente con buenos libros y con intervenciones del adulto que le confirmen el valor de la lectura en la escuela y fuera de ella. El gusto de leer tampoco se enseña, nace y se fundamenta en una práctica cotidiana, en un conjunto de actividades y estrategias que se desarrollan fundamentalmente en la escuela.

Además, para desarrollar el gusto por la lectura es preciso contar con los medios y los instrumentos que permitan, por una parte, lograr una verdadera motivación, esto es, los libros y otros materiales de lectura y, por otra, conocer los elementos, circunstancias y estrategias que el docente y el bibliotecario deben manejar para crear las condiciones favorables al aprendizaje y a la formación del lector.

Los factores que intervienen en la formación de un buen lector no se ubican sólo en el contexto escolar. La formación de un lector es tarea de la sociedad en su conjunto, pues en ella intervienen circunstancias que tienen que ver con:

- el sistema educativo, el currículo escolar, las actividades de este currículo, los textos escolares, la formación y la actitud del docente;
- la familia, sus condiciones materiales de vida, sus valores, sus intereses, la forma como emplea su tiempo libre;

- la producción de materiales de lectura y las posibilidades de acceso al mismo. Los sistemas de distribución de los materiales de lectura;
- los medios masivos de comunicación.

Puesto que posiblemente la responsabilidad fundamental recae en el sistema educativo, o por lo menos a éste corresponde suplir las carencias que por diversas circunstancias se presentan en los otros sectores, nos concretamos en esta guía a los elementos que pueden manejar o deben conocer el docente y el bibliotecario.

Es preciso destacar aquí "la importancia del papel del adulto frente al niño-lector. Este papel se traduce en actitudes e intervenciones de diversa índole: estar a la expectativa del alumno que lee y relata sus lecturas, suscitar el gusto de leer por variadas estrategias de animación, ayudar a los niños en la elección de los libros, asegurar el aprendizaje de la lectura (...), evaluar los actos de lectura en un contexto formativo, organizar actividades de expresión a partir de la lectura y, finalmente, hacer que los libros sean accesibles a los alumnos" (13).

Para lograr el establecimiento de la relación niño-libro es preciso conocer los elementos de la misma.

El niño lector

El acercamiento del niño al libro puede realizarse si en el primero se cumplen ciertas condiciones:

1. Que el niño sea capaz de convertir los datos sensoriales que constituyen el libro, en información válida para él; que pueda descifrar estos datos y organizarlos de tal manera que les confiera una significación, una interpretación, que puede, en ocasiones diferir del mensaje que el autor haya querido transmitir⁽¹⁴⁾.
2. Que los niños encuentren en los libros una relación con su propia experiencia. Que puedan ligar las ideas del autor con sus intereses, necesidades, aspiraciones, curiosidades, etc.

Es preciso, entonces, conocer cuáles son estas necesidades e intereses de los niños, si queremos ofrecerles libros que respondan a sus expectativas y desarrollen un interés permanente por la lectura.

En primer lugar es necesario aceptar que los niños son diferentes, que sus variadas experiencias de vida originan en ellos intereses y preferencias también variados.

Pero, ¿es posible hablar de gustos e intereses espontáneos? No

hay que olvidar que tanto las necesidades innatas, psicológicas, particulares de cada individuo, como las influencias culturales determinan y moldean prácticamente en igual medida los intereses y motivaciones de los niños. En cuanto se refiere a la lectura los gustos de los niños son, en primer lugar, condicionados por lo que el adulto le presenta, es decir, por lo que predomina en el mercado de la edición para niños, lo cual no es garantía de calidad.

Por otra parte, numerosas investigaciones coinciden en dar poca importancia a las variables de edad y sexo en la conformación de intereses de lectura.

La autora francesa G. Patte, al referirse a este problema de la edad plantea:

“La edad en sí no quiere decir gran cosa. Los niños de la misma edad tienen posibilidades e intereses muy diferentes, según su madurez afectiva e intelectual. Un mismo niño puede leer, en la misma edad, obras muy complejas, y de vez en cuando ofrecerse el placer de una lectura mucho más fácil, o releer con alegría los libros que le gustaron cuando era muy pequeño (...).

Una clasificación por edades limitaría seriamente las posibilidades de elección: incitaría a los niños a lecturas de competencia y no a lecturas por placer o, todavía peor, produciría un sentimiento de fracaso en aquéllos que no alcanzan el nivel normal” ⁽¹⁵⁾.

Parece que el problema de la edad sólo debe tenerse en cuenta en relación con la habilidad para leer. Puesto que la habilidad se desarrolla con la práctica, es posible establecer, sin olvidar, naturalmente, que esta habilidad también está determinada por otros factores relacionados con el medio cultural y familiar, sin dejar de tener en cuenta los de orden físico.

Es muy importante, entonces, ofrecer libros cuya dificultad no supere en forma irremediable las capacidades del alumno, creándole frustraciones, pero que le permitan acceder a niveles superiores que hagan posible el progreso.

Pero al mismo tiempo es conveniente dar oportunidad para las lecturas fáciles.

A este respecto R. Bamberger plantea:

“El nivel de dificultad de los textos es decisivo para su recepción. Cuidese de que los aprendices de lectores no tropiecen con un

exceso de dificultad ni con demasiado poca: que ni les canse el esfuerzo, ni haya total ausencia de éste" ⁽¹⁶⁾.

Sin olvidar el carácter variable ya mencionado de los intereses y necesidades se podría caracterizar como los más importantes y generalizados los siguientes:

"Necesidad de seguridad. Se manifiesta en la búsqueda de un bienestar físico y de una seguridad material, intelectual y afectiva.

Necesidades afectivas. Deseo de amar y ser amado; placer de reencontrarse y de reencontrar un mundo familiar.

Necesidad de identificación. Búsqueda del héroe. Búsqueda del héroe-niño: identificación con otros niños que tienen los mismos problemas.

Necesidad de conocimiento. Deseo de aumentar y de perfeccionar sus conocimientos (curiosidad intelectual). Curiosidad frente a su propia existencia y frente al medio ambiente (las plantas, los animales, la ciudad, el presente, el pasado, el futuro, el universo, etc.). La curiosidad despertada por el trabajo escolar o por el interés personal.

Necesidad de cambio o de evasión (valor terapéutico de los libros). Deseo de transformar la realidad, de embellecerla. Creación de mundos imaginarios, quiméricos, fantásticos. Búsqueda de movimiento, de acción, de peligro, de sensaciones fuertes. Atracción por lo desconocido, necesidad de escapar a las presiones, de liberarse de la rutina. Necesidad de reír, de divertirse. Necesidad de humor.

Necesidad de realización. Placer de crear. Satisfacción de sentirse capaz de hacer algo y de comunicarlo a los demás. Interacción con el medio y necesidad de sentirse útil.

Necesidad de satisfacción estética. Búsqueda del equilibrio y de la belleza a nivel del lenguaje y de la imagen" ⁽¹⁷⁾.

Por último, en relación con este punto de los intereses, es preciso referirse al peligro que constituye juzgar, o peor aún condenar, la manera como el niño encuentra satisfacción a sus necesidades en los libros. Por ejemplo, calificar de evasión el hecho de que el niño quiera buscar en los libros realidades diferentes que lo alejen temporalmente de sus preocupaciones más inmediatas o la identificación con un héroe. El niño necesita puntos de referencia que le permitan fabricar modelos que en ocasiones, y para determinados propósitos, no encuentra en su medio circundante.

LOS MATERIALES DE LECTURA

Una serie de factores en relación con el aspecto físico, el contenido y el lenguaje determinan el grado de atracción del niño hacia el libro y en general hacia la lectura.

En el documento "*Una razón para leer*"⁽¹⁸⁾, se hace alusión a la influencia que sobre los hábitos lectores ejercen las características del diseño de los materiales, tales como: formato, color, ilustraciones, tamaño de la letra, calidad del papel, tipo de encuadernación y presentación de la cubierta.

Son estas características físicas las que de entrada comprometen el interés del niño o por el contrario las que configuran una actitud de rechazo hacia el libro.

Igualmente el contenido es uno de los principales agentes, si no el fundamental, del interés de los niños por los libros. En el aspecto del contenido se tiene en cuenta no solamente el interés del tema, su pertinencia en relación con las expectativas de los niños, "sino también la adecuación del estilo literario al nivel de destreza de lectura...".

Son las condiciones del contenido las que permiten que el lector se comprometa personalmente con la actividad de la lectura en la medida en que encuentra una relación —que de ninguna manera debe ser mecánica— con sus propias experiencias y una respuesta a sus aspiraciones, intereses, necesidades.

El niño debe también encontrar en el material de lectura una relación entre su propio lenguaje y el del autor. Tampoco en este caso se deben establecer relaciones mecánicas que no conducen sino a mantener a los niños en un estado de ignorancia, a encerrarlos en su niñez lo que a la larga generalmente es respuesta al deseo del adulto, consciente o inconsciente, de no facilitarles el acceso a la autonomía y la independencia frente a él. El lenguaje especialmente elaborado para el público infantil, plagado de diminutivos y lleno de concesiones infantilizantes es producto de un menosprecio de las facultades del niño, no le ofrece a éste ninguna posibilidad de enriquecimiento y, por lo general, es rechazado por los niños quienes no ven con agrado que se les quiera confinar en su propia infancia.

Por último, en relación con los materiales, es preciso referirse a su variedad. Los libros y la literatura para niños constituyen un material muy variado, se presentan en diferentes géneros: cuentos tradicionales, cuentos modernos, leyendas, novelas, poesía, biografías,

etc. Hay libros de ficción y otros documentales que satisfacen necesidades de información y de conocimientos. Dentro de estos últimos hay libros que se prestan para una lectura completa, en cambio otros son útiles para responder a una consulta precisa: las obras de referencia, diccionarios, atlas, enciclopedias, etc.

Los libros satisfacen diversos tipos de necesidades y cumplen diferentes funciones. Es preciso conocer esta diversidad y las especificidades propias de cada material de lectura. Es necesario definir los objetivos de la lectura en función de las necesidades específicas del momento y, a partir de éstas, seleccionar el material de lectura tanto en relación con el contenido como con la manera de presentar este contenido, así como la forma de acercamiento al mismo.

LA INTERVENCION DEL ADULTO

Ya se destacó la importancia del adulto frente al niño-lector. Al adulto en general, pero con especialidad al docente y al bibliotecario, corresponde crear las condiciones para que la relación niño-libros pueda establecerse. Ofrecer a los niños los mejores libros no es suficiente, es necesario brindarles la oportunidad de extraer de ellos lo mejor.

La intervención es necesaria para dar orientación a ciertas actividades, guiar al alumno hacia buenas fuentes de información, evitarle empantanamientos inútiles. Es el docente quien mejor conoce a sus alumnos, sus habilidades, sus intereses. También es el docente quien tiene el control sobre la clase, los temas que se discuten, los materiales que se emplean. Sin embargo, no hay que olvidar que el niño puede aprender libremente al azar de sus lecturas y en este caso el papel del adulto es el de dejarlo leer y estar a la expectativa de sus reacciones.

Es conveniente que el docente y el bibliotecario se consideren a sí mismos como lectores en continuo descubrimiento y no intermediarios que todo lo saben. No deben erigirse en únicos intérpretes del pensamiento del autor. No hay una manera exclusiva de interpretar un texto; las lecturas son múltiples de acuerdo con las experiencias individuales de los lectores y con las circunstancias particulares de cada lectura. El adulto, debido a su mayor experiencia, puede destacar aspectos inadvertidos para el niño, hacer que éste logre un mayor aprovechamiento de sus lecturas, pero, en ningún caso remplazar la lectura individual de los niños.

Por otra parte, es conveniente que las intervenciones del docen-

te no se limiten a la lectura obligatoria que los alumnos deben realizar en función de sus tareas escolares. Desarrollar la lectura voluntaria es una tarea del maestro que por lo general se deja de lado. Es corriente pensar que este tipo de lectura se realiza en el hogar. Sin embargo, allí los niños están solicitados por otras atracciones o tareas, su atención es distraída permanentemente, o simplemente no encuentra ni el espacio ni el tiempo adecuado para la lectura.

A este respecto, el documento "La lectura voluntaria en niños y adolescentes", publicado por UNESCO-CERLAL plantea:

"El maestro está interesado en la lectura obligatoria y es justamente la lectura que el alumno realiza en forma voluntaria lo que conduce a motivaciones más permanentes y duraderas que se prolongan después de la escolaridad. La lectura voluntaria no se refiere solamente a la de ficción, sino también a la documental" ⁽¹⁹⁾.

LAS CONDICIONES NECESARIAS PARA ESTABLECER LA RELACION NIÑOS-LIBROS

El acceso a materiales de lectura

El niño debe tener a su disposición materiales de lectura desde su más temprana edad, aún antes de iniciar *formalmente* el aprendizaje de la lectura.

El interés que el niño pueda desarrollar por el libro depende en gran parte de la calidad y oportunidad de la oferta. La oportunidad tiene un papel importante. Los libros deben estar presentes en el momento y en el lugar mismos en que se manifiesta la necesidad.

En general, el acceso a los libros es condición indispensable para el desarrollo de hábitos de lectura permanentes, así lo confirman numerosos estudios:

"Para un joven desarrollar el gusto por la lectura es con frecuencia encontrar alguna vez un libro, esto es, un libro que le conviene y le apasiona" ⁽²⁰⁾.

"Todo el trabajo de animación alrededor de la lectura será tanto más fácil y exitoso si se recurre a excelentes libros infantiles. En efecto, los libros infantiles son cada vez mejor pensados y presentados: sus rasgos materiales, sus contenidos dramáticos e informativos, los temas y los valores que tratan se acercan cada vez más a los niños en sus intereses y su gusto por imaginar, incitar, soñar, conocer y aprender el mundo" ⁽²¹⁾.

Tiempo disponible

Por lo general el niño actual tiene un horario excesivamente recargado de actividades y tareas que no dan lugar al ejercicio de la lectura voluntaria. Es conveniente que los alumnos dispongan, dentro del horario de clases, de algunos momentos para el desarrollo de la lectura voluntaria en forma individual y en grupos.

"Las encuestas han demostrado que aunque la lectura es una práctica escolar requerida fundamentalmente para el estudio de todas las asignaturas, muy poco del tiempo del alumno se emplea en leer bajo la supervisión de los maestros. La práctica es esencial para desarrollar la soltura y ésta conduce al progreso y al placer. Este es un importante prerequisite a la eficacia de la lectura como recurso para aprender" ⁽²²⁾.

Actividades abiertas

Si se quiere que la lectura no permanezca como una actividad puramente escolarizada, circunscrita al contexto escolar es preciso dar apertura en el aula a diversos tipos de actividades derivadas de la lectura y ubicar estas actividades en un contexto de comunicación.

En el desarrollo de los programas curriculares de todas las asignaturas se debe poder recurrir a la lectura de una manera flexible, mediante la utilización de diferentes tipos de materiales, no solamente libros tradicionales y realizando actividades de diversa índole en situaciones significativas e interesantes. Es conveniente vincular la lectura a la experiencia vital de los niños, favorecer la lectura personal que se integra naturalmente a sus preocupaciones y a sus actividades.

Clima favorable, buena atmósfera desprovista de tensiones

"Ninguna creatividad será posible si el niño no siente en la clase un clima de libertad psicológica que le permita expresar totalmente, y sin coacciones, lo que sucede en su mundo interior. Trátese de sentimientos, de emociones, de ideas o de proyectos, la expresión de ese mundo interior debe ser deseada, recibida y valorizada por lo que ella es y por lo que representa. Un clima tal de libertad psicológica es contagioso y facilita cada vez más la tarea de contacto con su mundo interior y la posibilidad de expresarlo y aún de explotarlo.

La libertad psicológica debe necesariamente acompañarse de una seguridad psicológica. Cada uno de nosotros tiene necesidad de saber que no está amenazado si asume plenamente sus posibili-

dades de expresión. Esto no se aprende sino a través de la experiencia cotidiana, por su vivencia. Así, toda coacción exterior, toda amenaza, todo miedo exterior puede entorpecer la posibilidad de expresión. Las presiones exteriores, las medidas que conducen a la uniformidad y a la conformidad con modelos exteriores están en contradicción con la libertad y la seguridad psicológica" (23).

Actitud del docente y del bibliotecario

Ya se habló del papel que tiene la intervención del adulto en la creación de hábitos de lectura. Para que esta intervención sea realmente eficaz debe obedecer a una actitud positiva del docente frente a la lectura, actitud que se expresa no solamente a través de declaraciones explícitas sino, principalmente, de su comportamiento no verbal.

El valor que docente y bibliotecario le asignan a la lectura, los usos que hacen de ella, la forma y frecuencia con que recurren a los libros para resolver problemas, el gusto que demuestran al hablar de sus lecturas, la frecuencia con que permiten desarrollar actividades con libros, son muestras de su actitud personal hacia la lectura y constituyen modelos que los niños desean imitar.

"Explicar a los niños por qué nos gusta leer esta novela, este ensayo, esta revista... Los niños sentirán un interés compartido por la lectura y desarrollarán una curiosidad positiva por los 'libros adultos'. Los alumnos adquirirán poco a poco la convicción de que leer no es una tarea escolar" (24).

Condiciones materiales

Es preciso asegurar las condiciones materiales mínimas para la lectura, tanto en la escuela y en la biblioteca como en otros espacios, previendo y acondicionando lugares en donde los niños se sientan cómodos y, sobre todo, aislados de distracciones externas.

Sería conveniente, que además de las salas de lectura y las bibliotecas, lugares tradicionales de lectura, se crearan en las aulas rincones de lectura y en los hogares espacios adecuados a la práctica de esta solitaria actividad.

Habilidad de la lectura y desarrollo del lenguaje

Todas las condiciones mencionadas arriba son externas al niño. Es preciso insistir en que la habilidad de lectura es requisito al desarrollo del gusto por la misma. Sin embargo, esta habilidad se ad-

quiere con la práctica. "A leer se aprende leyendo", por esto es tan importante la presencia en la clase de libros que motiven el interés de los niños por la lectura, que les den la oportunidad de una práctica frecuente y que no se realice como un ejercicio escolar, sino más bien como una actividad recreativa.

Como conclusión a este punto sobre las condiciones necesarias para el establecimiento de la relación libros-niños, podemos citar a Bamberger:

"Los resultados de estudios hechos en Francia sobre las diferencias entre el comportamiento lectural dentro de diversas escuelas y en amplios distritos escolares muestran que los niños que leen mucho:

- a. Están por lo común, en muy buena relación con su maestro y éste es un entusiasta de la lectura y trata de que sus alumnos experimenten, leyendo, tanto placer como él.
- b. Asistieron a clases dirigidas por maestros amantes del enseñar, bien informados y muy bien provistos de materiales de lectura (bibliotecas escolares adecuadas).
- c. Adquirieron verdadera 'pasión por la lectura' mediante el trato asiduo con los libros y gracias a los métodos especiales de la moderna educación del lector" ⁽²⁵⁾.

CIRCUNSTANCIAS QUE ENTORPECEN LA CREACION DEL GUSTO POR LA LECTURA

Si se quiere lograr el objetivo de establecer una relación permanente entre los libros y los niños, es necesario conocer y evitar una serie de circunstancias negativas a esta relación:

- En primer lugar, la práctica muy frecuente de utilizar la lectura, la escritura y el uso de la biblioteca como castigo. Es preciso "disociar la lectura y el acceso a la biblioteca de todo contexto de recompensa o castigo" ⁽²⁶⁾.
- El deseo exagerado de que los niños lean. La lectura es una actividad entre tantas otras que puede realizar un niño. Al niño le gusta actuar, moverse, incluso las lecturas suscitan en él deseo de adelantar otras actividades.

Por otra parte, querer inculcar a todo precio el gusto por la lectura sólo genera rechazo. La lectura debe responder a intereses y

necesidades de los niños y no realizarse bajo la imposición externa del adulto.

- La intención marcadamente pedagógica. La lectura muchas veces se echa a perder por el uso exclusivamente pedagógico dirigido a la realización de ejercicios gramaticales, análisis y crítica, sin conceder importancia al goce o al placer que la lectura debe generar.

A este respecto la guía sobre literatura infantil ya citada plantea que:

“Es preciso desescolarizar el libro a cualquier precio. El libro de literatura infantil no es un cuaderno de ejercicios gramaticales y no debe ser utilizado como tal. Hay que hacer vivir el libro en la escuela, hay que hacer de la lectura una preocupación cotidiana y colectiva. El libro debería estar presente por todas partes en la escuela” (27).

Paul Hazard, también se refiere a este punto:

“En vez de cuentos que le agraden y regocijen, les presentan enseguida, lo primero de todo, un plato fuerte de conocimientos sólidos y de lo más indigeribles, y a continuación otro plato fuerte de moral autoritaria, forzándose en embutírsela mediante argumentos externos, sin asimilación ni convicción íntima” (28).

Y Denyse Bourneuf:

“La lectura debe asumirse siempre como una actividad gratuita, hecha para el placer, y en estas condiciones es como los niños aceptan multiplicar sus experiencias de lectura. El aprovechamiento en exceso es peligroso y puede también alejar a los niños del rincón de lectura” (29).

Querer establecer a toda costa una correspondencia mecánica con el currículo. No siempre las actividades del currículo son propicias al desarrollo de la lectura voluntaria. Es conveniente que se propicie el desarrollo de la lectura también por fuera de toda programación curricular.

Las evaluaciones. Las evaluaciones destinadas a medir habilidades, a poner una nota, o a verificar si el niño está en capacidad de superar un nivel, etc., son tensionantes, producen frustraciones, a veces irreversibles en el camino de la formación del lector. Las evaluaciones son positivas cuando son formativas y conducen a ayudarle al niño a superar escollos en su aprendizaje. En estos casos el niño debe participar activamente en su propia evaluación y establecer por sí mismo comparaciones, no con sus compañeros, sino con

siglo mismo, de tal manera que la evaluación se convierta en un testimonio del progreso y en esta forma cumpla un papel estimulante.

Por otra parte, la evaluación de otros aspectos relacionados con la lectura, tales como la elección de los materiales a leer, los conceptos sobre los libros leídos, críticas, apreciaciones, es todavía más delicada. A este respecto el folleto de Unesco citado, *La lectura voluntaria*, anota:

“Es importante que los niños sientan confianza en la elección del material de lectura; los maestros no deben evaluar la lectura espontánea de un niño, pues está representada de una manera muy privada, su apreciación de la vida y de sí mismo. A este respecto el entrometimiento con comentarios sobre la buena o mala calidad de ciertas lecturas, induce a sentimientos de inferioridad, a falta de confianza y a la sensación de que se fracasó al no agradar leyendo el libro “correcto”. Y este es el origen de los lectores frustrados tan frecuentemente representados en quienes, ya adultos, buscan tutela para su instrucción” (30).

A manera de resumen de este punto sobre los factores negativos, podemos citar a Bamberger, quien plantea como causas para no formar hábitos permanentes de lectura, las siguientes:

“1. Durante la infancia la lectura satisface demasiado unilateralmente las necesidades e intereses de las varias fases del desarrollo. Al cambiar después los intereses (terminado el afán de aventuras) muchos niños dejan también de leer. La motivación para leer es demasiado débil.

2. Para muchos niños la lectura está estrechamente asociada con las actividades y requisitos de la escuela: una vez terminado su período escolar, dejan ya de leer, porque la vida significa para ellos algo muy distinto de la escuela.

3. Otros medios educacionales y de entretenimiento suplantán la lectura.

Por consiguiente, si queremos formar el hábito de la lectura, debemos adelantarnos a las necesidades y aficiones propias de las distintas fases del desarrollo y motivar al niño para que adecúe sus materiales de lectura a sus cambiantes exigencias intelectuales y a las condiciones de su ambiente. La lectura, el leer, deberá convertirse en un hábito determinado por motivos permanentes, más bien que por mudables inclinaciones” (31).

ACTIVIDADES

Por último en esta guía, nos referiremos a las estrategias que se pueden poner en práctica para lograr que un niño incorpore el libro y la lectura a su vida cotidiana y los convierta en un instrumento de placer y de conocimiento.

En primer lugar es preciso anotar que el proceso de aprendizaje de la lectura es un proceso largo que no se inicia con la escolaridad ni termina cuando el niño maneja las destrezas básicas. Igualmente el niño aprende a leer verdaderamente no sólo en el contexto escolar y a través de actividades especialmente diseñadas para tal fin, sino a partir de sus vivencias cotidianas y su confrontación permanente con el mundo que lo rodea.

Por lo tanto, es difícil precisar cuáles serán las actividades específicas que lo conducirán a la lectura.

Sin embargo, es posible hablar de algunas actividades o mejor de una forma de intervención del adulto, pero antes es necesario hacer alguna reflexión sobre el carácter mismo de ellas.

Por lo general se considera que es preciso "animar la lectura" y esto frecuentemente se traduce en un catálogo de actividades que pretenden, a través de "ganchos" ajenos o poco relacionados con la lectura misma, acercar el niño al texto escrito. Lo más seguro es que todas estas actividades de "animación a la lectura" se conviertan en sesiones de recreación dirigida que en nada contribuyen a formar un comportamiento lector y no trascienden los límites de espacio y tiempo de la sesión recreativa. A la lectura se llega por la lectura misma, de la misma manera que a leer se aprende leyendo.

Por lo tanto la promoción de la lectura debe ser "un acto consciente realizado para producir un acercamiento afectivo e intelectual a un libro concreto, de forma que este contacto produzca una estimación genérica hacia los libros".

Cuando diseñamos actividades de promoción de la lectura debemos tener presente las funciones que estas actividades estimulan en el niño, es decir funciones que le permiten ensanchar y diversificar su capacidad de interrelación con el texto escrito. Por ejemplo:

La memoria: Recuperación y ejercicio de la memoria a través de juegos de palabras, rimas, trabalenguas, etc. Para el desarrollo de la memoria se hace uso de elementos relacionados con la expresión corporal y movimientos del cuerpo.

La atención y la capacidad de observación: A través de juegos con los cuentos, sus personajes, las situaciones.

La fantasía y la creatividad: Es importante poner al niño en contacto con la fantasía y el absurdo. Igualmente desarrollar la imaginación del niño y su capacidad de inventar historias, personajes, situaciones diferentes.

La capacidad de encontrar los elementos lúdicos del lenguaje: Actividades de juego con el lenguaje que permitan que el niño descubra que el lenguaje no sólo constituye un instrumento de comunicación, sino también un elemento de placer y de explotación lúdica. Estas actividades permiten al niño el acercamiento con la poesía.

El ritmo: La música, el ritmo están profundamente relacionados con la literatura y ofrecen elementos de acercamiento a la lectura.

La capacidad de oír, escuchar: Actividades que despiertan en el niño su capacidad de oír, escuchar y participar en un diálogo.

Habilidades y destrezas de búsqueda y uso de información: propiciar un acercamiento racional del niño con el libro documental o de no ficción con el objeto de iniciarlo en el manejo de la información.

Por otra parte, todas las actividades de promoción de lectura deben estar inscritas en un contexto significativo para el niño y partir de sus intereses y necesidad de interrelación con el mundo.

Por razones de sistematización hemos agrupado las actividades de promoción de lectura en 4 grandes grupos:

1. *Las actividades de intercambio alrededor de un texto escrito*

La lectura es un instrumento de comunicación y de interacción social y por lo tanto es preciso enriquecer las reacciones de los niños y ampliar su capacidad de aprovechamiento de la lectura a través de actividades de diálogo. Estas actividades tienen objetivos tanto para el adulto como para los niños.

Permiten que el adulto conozca las reacciones personales de los niños, sus intereses como lector.

Los niños toman conciencia de la riqueza y variedad de la literatura infantil, amplían su capacidad de interrelacionar la lectura con sus problemas cotidianos, captan mejor y mayores elementos de la realidad, se vuelven más analíticos y adquieren confianza en sí mismos.

2. *Actividades específicas de promoción de lectura*

Estas actividades conducen a que el niño no lector o poco lector descubra el libro, le ayuden a pasar de la lectura pasiva a la lectura activa, desarrollen en él el placer de leer y le permitan descubrir la diversidad de los libros. Al niño hay que introducirlo a la literatura mediante la lectura que le permita comprender, gozar y reflexionar.

Hay diferentes actividades de promoción, tales como juegos con los personajes, lecturas equivocadas, juegos con el tiempo y el espacio, etc.

Para alcanzar los objetivos es preciso cumplir ciertos requisitos:

- estudiar de antemano la estrategia
- buscar el libro adecuado
- preparar la estrategia, sus objetivos específicos, los materiales necesarios y la forma de evaluarla.
- crear entre los niños un clima favorable y de expectativa.

Las estrategias deben tener carácter de juego, alejándolas de contexto didáctico, y en ningún caso deben utilizarse para asignar calificaciones, ni su participación ser obligatoria.

3. *Actividades de producción de textos*

El proceso de lectura no debe dissociarse del de la escritura. Por lo general los niños encuentran más satisfactorio leer a los demás, textos producidos por ellos mismos, a través de los cuales puedan comunicar sus experiencias más íntimas.

Sin embargo, a pesar de todas nuestras convicciones sobre la creatividad infantil, es fácil constatar que ésta se pierde a medida que la escuela normaliza su lenguaje y formas de expresión. Por lo tanto, trabajar con los niños en el desarrollo de su capacidad de expresión a través del lenguaje escrito es una tarea que tampoco debe abandonarse a la espontaneidad.

4. *Desarrollo de destrezas de uso de información*

El cuarto grupo está conformado por las actividades que conducen a un acercamiento más racional del niño a las fuentes de información.

Por lo general la escuela privilegia las actividades que hacen del

niño un receptor pasivo de la información y lo que es más grave de información que no responde a las inquietudes del niño. La escuela no parte de los intereses ni de la curiosidad innata que el niño manifiesta por conocer el mundo que lo rodea.

Toda actividad de información del niño en el uso de fuentes de información debería partir de preguntas reales de los niños surgidas en el proceso de interrelación con su mundo.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. La lecture au primaire. En: Vie Pédagogique. Québec N° 14, 1981.
2. BAMBERGER, Richard. La promoción de la lectura. Barcelona, París: Promoción Cultural, Unesco, 1975.
3. BRASLAVSKY, Berta P. La lectura en la escuela. Buenos Aires: Kapelusz, 1983.
4. BRASLAVSKY, Berta P. Op. Cit.
5. RIVIERE, Marie-Christine y Desmeuzes, Jean. Lecture, écriture et poésie. En: L'Action Culturelle. Sévres. N° 14. 1980; pp. 47-54.
6. BETTELHEIM, Bruno y Zelan Karen. Aprender a leer. Barcelona: Crítica, 1983.
7. Québec. Ministerio de Educación. Guide en littérature de jeunesse au primaire, 1979.
8. Québec. Ministerio de Educación. Op. cit.
9. Québec Ministerio de Educación. Op. cit.
10. HAZARD, Paul. Los libros, los niños y los hombres. Barcelona: Juventud, 1977.
11. BETTELHEIM, Bruno. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Barcelona: Crítica, 1980.
12. Québec. Ministerio de Educación. Op. cit.
13. Québec. Ministerio de Educación. Op. cit.
14. CASTRILLON, Silvia. Modelo flexible para un sistema nacional de bibliotecas escolares. Bogotá: OEA, 1982.
15. PATTE, Geneviève. Si nos dejaran leer... Bogotá Procultura, Cerral, Kapelusz Colombiana, 1984.
16. BAMBERGER, Richard. Op. cit.
17. CASTRILLON, Silvia. Op. cit.

18. Simposio internacional sobre la promoción del hábito de lectura, Nueva York, mayo, 1976. Una razón para leer. Academia para el Desarrollo Educativo / Unesco, 1976.
19. Fomento de la lectura voluntaria en niños y adolescentes. Unesco, Cerlal, 1981.
20. Biblios: Los libros y las bibliotecas. Bogotá: Cerlal, 1983. (Audiovisuales).
21. Québec. Ministerio de Educación. Op. cit.
22. Fomento de la lectura voluntaria en niños y adolescentes. Op. cit.
23. BOURNEUF, Denyse y Paré, André. Pedagogía y lectura. Bogotá: Pro-cultura, Cerlal, Kapelusz Colombiana, 1983.
24. Québec. Ministerio de Educación. Op. cit.
25. BAMBERGER, Richard. Op. cit.
26. Biblios. Op. cit.
27. Québec. Ministerio de Educación. Op. cit.
28. HAZARD, Paul. Los libros, los niños y los hombres. Op. cit.
29. BOURNEUF, Denyse. Op. cit.
30. Fomento de la lectura voluntaria en niños y adolescentes. Op. cit.
31. Fomento de la lectura voluntaria en niños y adolescentes. Op. cit.